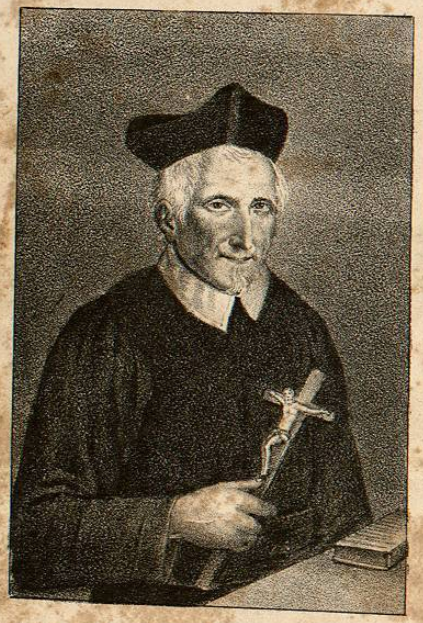

B. Sebastian Valfré,
de la Congregacion de Turin.

VIDA
DEL BEATO
SEBASTIAN VALFRÉ.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento del B. Sebastian: sus primeros ensayos de piedad y letras: su vocacion y promocion al estado eclesiástico.

Verduno, lugar situado sobre una colina en la diócesis de Alba en el Piamonte, fué la pátria del B. Sebastian Valfré, donde nació el 9 de Marzo de 1629, y en el mismo dia fué regenerado con el santo Bautismo. Honrada y antigua era la familia

de Valfré; pero por varias desgracias habia decaido á términos, que Juan Bautista, su padre, y Argentina Mazona, su madre, vivian y sustentaban su numerosa prole, trabajando la tierra y cultivando aquella corta heredad que poseían, con sus mismas manos. Pero la piedad de estos honradisimos consortes, suplia el mayor patrimonio del mundo.

Una tiernisima compasion á los pobres fué la particular virtud que comenzó á verse en Sebastian, apenas llegado al uso de la razon. Cuando á la puerta de su casa oía pedir limosna, corria ansioso á su madre para alcanzarla y distribuirla él mismo. Pero como no siempre podia lograrla por las escaseces de la familia, no sufriendo él despedirlos sin socorro, se entristecia y lloraba tanto, que los vecinos, entendiendo el motivo, corrian á él, y le daban caritativos auxilios para que los ministrase á aquellos infelices. Sabía él bien conocer quien era mas necesitado; y asi, á proporcion de la mayor ó menor indigencia, aumentaba ó disminuía la limosna, la que era siempre acompañada de algun buen consejo: obligábalos á hacer la señal de la cruz, y les enseñaba los principales misterios de nuestra santisima religion.

Fué tambien suma la abstinencia que practicó desde su mas tierna edad, como se deduce del testimonio del Sacerdote Marco Antonio Garre-

sio, igualmente natural de Verduno, y despues Párroco de Perno, en la diócesis de Alba. „Siendo yo de catorce á quince años; (así habla él) „aconsejándome mi madre que ayunase algunos „dias de la semana en el tiempo de cuaresma, me „recordó precisamente que ella me lo decía, por„que el siervo de Dios Sebastian Valfré, apenas „de diez años, ayunaba toda la cuaresma á pan y „agua.”

En cuanto á la obediencia á sus padres, no tuvieron éstos jamás ocasion de mandarle una misma cosa dos veces, bastando una palabra ó una señal, para que lo hiciese con prontitud y obediencia con la mejor voluntad. Dejólo un dia su madre en la cocina con orden de que cuidase de un caldero lleno de vino nuevo, puesto al fuego á hervir, para que no se echase á perder. Obedeció el niño; pero teniendo poca experiencia, aunque lo cuidaba atentamente atizando la leña, hirviendo el mosto, saltó afuera, y se derramó en el suelo. Entristeciose el niño, y lloró la desgracia; pero no podia repararla: preveía que llegando la madre lo regañaria y acaso lo golpearia; sinembargo, no quiso esconderse, ni huir, como suelen hacer los niños cuando temen reconvenciones y amenazas; llegando la madre, el buen hijo, con humildad, pero con valor, le salió al encuentro con los brazos

abiertos en acto suplicatorio, diciéndole con mucha ternura y sumision: „Madre mia, si quereis „castigarme, aquí estoy; el mosto se ha derrama- „do en el fuego.” Quedó conmovida la muger, y además de la obediencia, admiró el ánimo sencillo de su hijo.

Entretanto la voz de Dios se hacia sentir en su corazon, llamándolo al estado eclesiástico; pero representábanle sus padres que la escaséz de su patrimonio, la numerosa familia de doce hijos, y la calamidad de los tiempos, no les permitia mantenerlo en los estudios fuera de su pátria, como indispensablemente debia ser, si queria abrazar aquel estado. A estas razones respondia Sebastian con los ruegos y las lágrimas, asegurandoles, que con poco gasto quedaria contento; porque sin abandonar sus estudios, procuraria ganarse el necesario sustento y vestido con su industria y trabajo. Condescendiose, en fin, con sus deseos, y fué enviado á estudiar las letras humanas, primero á Alba, y despues á Brá, de donde traía origen su familia, alojándose en casa de su mismo maestro, á donde los suyos lo creían mejor cuidado y provisto de lo necesario. Pero este, siendo un hombre muy cruel, obligaba al jóven á dormir en un granero como un jumento, no dándole ni aun lo suficiente para cubrirse; por lo cual pasaba las noches en el frio y desabrigo, sin desnudarse los vestidos que llevaba encima. Su padre que vino á Brá para tener noticias de su hijo, observándole pálido y desflaquecido, le preguntó muchas veces qué cosa sentía, pues lo veía tan consumido y en tan mal estado; pero el buen niño, por cuantas instancias se le hicieron por su padre, no dijo jamás palabra alguna de queja, ni de la verdadera causa de su poca salud; pero apartando siempre el discurso de esto, hasta que el padre llegó á saberlo por otro camino.

Otro acontecimiento que le pasó en Brá, hizo conocer tambien bastante la virtud de nuestro Beato. Un condiscípulo suyo llamado Sebastian Cappello, habiendo recibido una injuria de uno de sus compañeros de escuela, queria tomar venganza de ella: noticioso de esto VALFRE, fué á buscarle, y con semblante alhagüeño le preguntó, si en aquella mañana habia rezado el Padre nuestro. Cappello, no preeviendo á qué se dirigia aquella simple pregunta, le contestó que sí; *¿pero lo habeis rezado con atencion?* añadió con la misma suavidad VALFRE; volvió á contestarle el otro, que sí: *Luego*, concluyó el sábio consejero, *habreis hecho observacion á aquellas palabras, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos*; y mostrándole en seguida la obligacion que tiene un

cristiano de perdonar á sus ofensores, de tal suerte lo persuadió, que depuso completamente todo sentimiento de cólera.

El progreso en los estudios era igual al de su piedad, admirando sus maestros en él una incansable aplicacion, perspicacia de ingenio y tenacidad de memoria, con que presto escedió á sus coetáneos. Continuando en la vocacion al estado eclesiástico, vistió el hábito clerical; y despues de haber superado muchas y grandes dificultades, fué promovido en 21 de mayo de 1644 á los dos primeros órdenes menores por el Illmo. Obispo de Alba, Pablo Brizio, quien en el año siguiente le confirió los otros dos.

Despues de tan felices principios pasó á Turin para estudiar la filosofia y teología. Su padre lo proveyó de un carro de vino para los gastos; y este fué el único auxilio que le fué prestado de su casa, por lo cual, para sustentarse y procurarse las cosas mas necesarias, se ocupaba dia y noche en copiar escritos y libros; no olvidandose jamás de dar á los pobres alguna parte de lo que le producian estos trabajos.

Aunque el buen clérigo se viese obligado á vivir entre tantas angustias y continuos trabajos, no obstante esto, se aplicó con tanto empeño á los estudios, que en el año de 1650 sostuvo un acto

público sobre toda la filosofia; despues del cual, deseando ser promovido al subdiaconado, su obispo que queria que no interrumpiese los cursos escolásticos, lo hizo ordenar en Turin por el Illmo. Arzobispo Berguera, á 17 de Diciembre del mismo año. Con qué fama de santisimas costumbres y de virtudes eclesiásticas apareciese SEBASTIAN en la universidad de Turín, se puede inferir de la estimacion que con mucha especialidad hicieron de él sus coetáneos y condiscípulos, que lo amaron siempre muchísimo, y no pocos lo eligieron despues que fué ordenado de sacerdote, para confesor y director de sus almas.

CAPITULO II.

Entrada del B. Sebastian en la Congregacion del Oratorio de Turin: su observancia y caridad en el desempeño de los diversos oficios que se le confiaron.

La Congregacion del Oratorio de Turin habia sido fundada en el mes de Enero del año de 1649, y sus principios fueron débiles, pobres y molestados por diversas contradicciones; como ordinariamente sucede á todas las mas piadosas fundaciones. SEBASTIAN hizo en ella su entrada en la fiesta del Santo Padre Felipe Neri, el 26 de Mayo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez